

Fecha 25.09.2026	Sección CDMX	Página 15
----------------------------	------------------------	---------------------



Del campo tradicional a la agricultura inteligente: el nuevo rostro de la soberanía alimentaria

El 1 de mayo de 2026, la Ingeniera Agrónoma y Maestra en Administración Pública, Columba Jazmín López Gutiérrez, asumió la titularidad de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader), en sustitución de Julio Berdegué. A poco más de cuatro meses de haber llegado al cargo, los primeros resultados presentados permiten observar una política agroalimentaria que busca combinar bienestar rural, productividad, innovación tecnológica y soberanía alimentaria.

Hablar del campo mexicano supone hablar de una actividad económica, pero también de seguridad nacional. La disponibilidad de alimentos, la capacidad productiva, el acceso al agua, la sanidad agroalimentaria, las cadenas de suministro y la posibilidad de colocar productos mexicanos en distintos mercados internacionales forman parte de una ecuación estratégica que rebasa la actividad agrícola.

En este contexto, el balance presentado por la Sader con motivo del Segundo Informe de Gobierno ofrece elementos relevantes para analizar el rumbo que está tomando la política agroalimentaria nacional.

Los Programas para el Bienestar destinados al campo cuentan con una inversión de 107 mil millones de pesos, alcanzan presencia en 2 mil 470 municipios y benefician a alrededor de 13 millones de personas. La Secretaría sostiene que dos de cada tres personas ganaderas, pescadoras y campesinas reciben apoyo.

Quizá uno de los indicadores más relevantes para medir la dimensión productiva de esta estrategia se encuentra en los alimentos básicos. La Sader reportó una producción de

25.41 millones de toneladas de maíz, un millón más que el año anterior; un millón 360 mil toneladas de frijol, 300 mil toneladas adicionales y considerado un máximo histórico; y 14 mil 400 millones de litros de leche, con un incremento de 900 millones de litros.

Estos resultados son cifras que deben leerse dentro de una perspectiva de largo plazo y no solo como resultado de una administración de pocos meses, por lo que permiten identificar el entorno productivo sobre el cual se está construyendo la actual política agroalimentaria.

Sin embargo, el futuro del campo mexicano no dependerá solamente de cuánto se produzca, sino de cómo se produzca. Y es precisamente aquí donde aparece uno de los elementos más interesantes de la transformación agroalimentaria: la incorporación de tecnología.

La agricultura de precisión está modificando la relación entre productor y parcela. Drones, sensores, imágenes satelitales y sistemas de información geográfica permiten obtener información más precisa sobre las condiciones del suelo, la salud de los cultivos, la presencia de plagas y las necesidades específicas de ciertas zonas de una parcela.

Sin embargo, la soberanía alimentaria no consiste solo en producir los alimentos que México necesita. Significa también contar con las capacidades científicas, tecnológicas, económicas e institucionales para decidir cómo producirlos, quiénes los producen y bajo qué condiciones. En esa transición, el campo mexicano enfrenta uno de sus mayores desafíos, pero también una de sus oportunidades más importantes.

